Monasterio de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción

Salamanca

ANTONIO FERNANDEZ ALBA, arquitecto

148 - 78

Un Monasterio es una reunión de edificios reservado a la vida de un grupo de religiosas que siguen las reglas de su propia Orden.

Por tanto, cada convento debe responder a un determinado programa.

Se estudiaron las reglas de la Orden en sus versiones antiguas y modernas: "Fundación del CONVENTO DE LA PURISIMA CONCEPCION DE FRANCISCANAS DESCALZAS, de la ciudad de Salamanca". "Imprenta de la Universidad, año 1696".

"Reglas y Constituciones generales de las monjas de la Orden de Santa Clara". Ed. Franciscanas de Barcelona, 1942, el estudio de Ivan Gobry sobre "St. François d'Assise et l'esprit franciscain", aux éditions Du Seuil, 1957.

- A. Entrada convento.
- B. Vivienda capellán.
- C. Iglesia y locutorios.
- D. Iglesia.
- E. Convento religiosas.
- F. Patios.
- G. Noviciado.
- H. Clausura noviciado.
- I. Dependencias agrícolas.
- J. Entrada servicios.

planta de situación

El espíritu franciscano, integrado por un espíritu de amor, un espíritu de infancia, un espíritu cósmico, de alegría, de desprendimiento, ofrece, dentro de la gran tradición monástica de la Orden, la austeridad y la alegría como elementos simbólicos a desarrollar dentro del tema del Monasterio.

El ambiente

El Monasterio se halla situado en la parte alta de la ciudad, en la zona denominada Alto del Rollo. Las condiciones climatológicas son las de un clima seco, riguroso en invierno y con las temperaturas normales de la Meseta en verano, de vientos dominantes SO., aunque de poca intensidad, lluvias moderadas, con una variación diaria de temperaturas (mes de enero): 16 máx., 10,6 media, 4 mín. y una altitud de 800 m sobre el nivel del mar.

En los alrededores están el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón y el Centro Asistencial para niños de corta edad, "Hogar Cuna".

Muy próximo a la ubicación del Monasterio está el convento de las Misioneras Evangélicas, de reciente construcción.

plantas

celdas

baja

semisótano

planta

cubierta

1. Refectorio.—2. Sala de Profunditas.—3 y 4. Cocina oficio.—5. Sala de música.—6. Capitulo.—7. Museo.
8. Celdas corrientes.—9. Leontorios religiosos.—10. Leontorios público.—11. Enfermería.—12. Entrada.
13. Capilla.—14. Sacristía.—15. Clases noviciado.—16. Clase de arte.—17. Hospedería.—18. Vivienda demandadora.—19. Cementerio.—20. Almacenes.—21. Uso vario.—22. Patio.

vivienda del capellán

B-C

A-B

X-X

C-D

D-A 0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10m

secciones

Z - Z

Y - Y

El desarrollo casi estacionario de la zona, con pequeñas edificaciones y alguna propiedad aislada, le confieren unas condiciones óptimas para la construcción de este tipo de edificios, lográndose un aislamiento total en cuanto a edificaciones colindantes se refiere.

Ocupación del terreno

Se establecen dos zonas perfectamente definidas: una conventual o recinto de clausura, y otra rural o recinto agrícola.

Una Comunidad de las denominadas de clausura, por la constitución de sus reglas y por las modificaciones establecidas por el Papa Pío XII, posee una autonomía económica que le permite tener una vida propia, en la que un ciclo productivo coordinado llegue a suplir las necesidades y demandas de la Comunidad.

En el recinto agrícola se ha estudiado la utilización del suelo, mediante un determinado número de banqueros, que permiten la estratificación en terrazas de explotación, con objeto de evitar la erosión de las aguas.

En esta zona se sitúan las dependencias agrícolas que completan la explotación: gallineros, cochiqueras, establo, almacenes y locales para las necesidades agrícolas. Todas ellas se ubican en la zona inferior del solar, con una orientación totalmente soleada y un aislamiento completo de la zona destinada a clausura.

detalle de fachadas

Zona conventual

La vida conventual se desarrolla de acuerdo con el siguiente programa:

Mañana: aseo, coro alto, desayuno y trabajos manuales.

Angelus: coro bajo, refectorio, coro bajo, recreo y descanso.

Vísperas: coro bajo, labores, coro bajo, visita, recreo, refectorio, coro bajo, recreo en silencio.

Maitines: coro alto y descanso.

Las veinticuatro horas del día se distribuyen en ocho horas de piedad, ocho horas de trabajo y ocho horas de descanso y entretenimiento.

Para el desarrollo de estas funciones establecemos cuatro grupos:

1.º **Piedad:** Capilla conventual abierta a una pequeña comunidad de fieles y los dos coros necesarios para la vida espiritual de la Comunidad.

2.º **Locutorios:** En el recinto fuera de clausura, elementos de unión con la vida exterior.

3.º **Locales de la vida comunitaria:** Refectorio, claustro, capítulo, salas de labor, clases, oficinas, cocinas y dependencias auxiliares, almacenes, enfermería, noviciado.

4.º **Locales de vida individual:** Celdas.

1. Piedad

Los recientes movimientos litúrgicos—recuérdese los escritos de Guardini, las reformas de las abadías de Beuron y Maria Laach—buscan una expresión arquitectónica como unidad, donde el programa espiritual y material encuentran un espacio con auténtica tensión arquitectónica y litúrgica. A este respecto, escribe Otto Baring: “Todo espacio construido tiene una tensión arquitectónica, toda acción religiosa tiene una tensión litúrgica; si estas dos tensiones se unen en el espacio, se explican y se refuerzan mutuamente, si la fuerza del espacio y la fuerza del servicio divino no están mal interpretadas..., tengo en mi creencia que los seres están agitados en espacios en los que reina la desunión y que estos mismos seres se recogen—por ejemplo, en la meditación—en los espacios en los que la imagen espiritual del servicio y la forma arquitectónica se integran en armonía.”

Un recinto dedicado a la meditación y a la plegaria requiere de un ámbito espacial que no atormente el espíritu. La organización de la iglesia se ha proyectado en un volumen único, concebido como un edificio utilitario sin olvidar el programa espiritual, en el cual el centro de visión y atención es el altar. Los coros alto y bajo se separan del recinto de la iglesia por medio de una gran celosía en hierro. Un amplio ventanal, utilizado como expresión plástica, ilumina los coros, lográndose una luz adecuada para los rezos. La unidad se consigue por la homogeneidad de los materiales elegidos, utilizando para los muros la piedra dorada de Salamanca; en la cubierta, losetas cerámicas; madera en los coros, y cuidando especialmente el aspecto acústico de los recintos.

Se ha huido en todo momento de la arqueología o de un regionalismo desplazado. El espíritu franciscano y la buena disposición de las religiosas han permitido, en cuanto a la redacción del proyecto se refiere, una perfecta colaboración con el arquitecto autor del proyecto.

2. Locutorios

Se sitúan en la zona denominada pública, próximos a la entrada del convento. Son los elementos de unión con la vida exterior, y de acuerdo con el programa de necesidades hay dos. La relación entre las dependencias de público y las de religiosas se verifica a través de las rejas, como señalan las reglas de la Orden.

3. Locales de vida comunitaria

El Refectorio se abre hacia la naturaleza, hacia el río, hacia la sierra, procurando darle un ambiente especial y buscando una expansión para el espíritu. La sala “De Profundis”, lugar donde las religiosas se reúnen en comunidad antes de celebrar las comidas, se sitúa próxima al Refectorio. Las dependencias que completan el programa de necesidades se desarrollan a lo largo del claustro, tales como salas de labor, oficinas, clase de música, capítulo, sala de madre, aseos y noviciado. Este último forma un edificio independiente, según ordena la regla, pero enclavado dentro del recinto de clausura, de manera que las novicias puedan seguir sus trabajos con el resto de la Comunidad sin interferencia ninguna.

El Noviciado consta de dos plantas: una que está destinada a estancia, recreo y clases, y otra que aloja las celdas.

También la enfermería está en la planta de celdas, con gran soleamiento, y tiene dos habitaciones para enfermas con capacidad para que pueda estar presente toda la Comunidad, ya que las reglas determinan que, en caso de defunción, la Comunidad estará presente en los últimos momentos. Se ha procurado no separar la zona destinada a enfermería como un pabellón aislado, intentando vincular, en lo posible, la vida de las enfermas al resto de la Comunidad, de manera que no se encuentren aisladas, y desde su celda-enfermería puedan participar de la vida conventual; completan esta zona los aseos y botiquín, así como una gran sala de solarío para las convalecientes.

4. Locales de vida individual - celdas

Se inició el proyecto por el estudio detallado de estas unidades individuales para la vida de la Comunidad; las normas de la Orden, en sus primeros tiempos y por lo que se refiere al convento que las monjas de Santa Clara poseen en Salamanca, establecía que cada celda fuera de 10 pies de ancho por 10 pies de largo. Se estudió el cubo de aire y el grado de soleamiento necesarios, ya que ninguna de las dependencias lleva calefacción, y se adoptó el módulo básico de 3×3 m de planta con 2,50 m de altura. Los bloques sanitarios y de aseo de la Comunidad se sitúan en unidades independientes, procurando que los recorridos sean mínimos. Las zonas destinadas a tránsito se organizan a base de grandes corredores con un juego de luces laterales que colaboran a lograr un cambio constante por medio de la luz, y que sirva de contraste a la inalterable vida de la Orden. Se ha tenido presente que una Orden de clausura impone a los que la abrazan una continuidad de vida sin la menor alteración y, por lo tanto, el espacio donde tienen que vivir ha de ayudarles a una superación diaria mediante estos valores plásticos.

Circulaciones

El factor más importante al construir una serie de edificios para una vida Comunitaria del tipo de clausura, es la relación que debe existir entre las masas edificadas y el espacio libre comprendido entre las mismas. Se ha intentado no proyectar un espacio demasiado pequeño ni, por el contrario, un espacio excesivamente grande en el cual se pierda la medida humana.

Los edificios que se agrupan en la zona de clausura se abren hacia el mediodía; la forma y configuración del solar en que se alzan, obligó a desarrollar el edificio principal en forma de L, cerrando el recinto a norte y abriéndose hacia las vistas del río y la sierra. El Noviciado completa el rectángulo.

Las circulaciones se organizan perimetralmente a lo largo del claustro, alternando zonas abiertas con zonas cerradas por los bloques de Noviciado, Refectorio y dependencias. El amplio patio se sitúa en dos alturas debido a la pendiente del terreno. En la parte superior hay una "alberca" de poca profundidad, la cual sirve de nota poética a la imagen de la Virgen que preside las horas de recreo. En la zona inferior y tratado como un gran mosaico se encuentra el cementerio, intentando buscar con estos dos elementos, dentro de la composición del patio, un tema de expresión y meditación.

El espíritu franciscano como anhelo cristiano ve en la muerte un paso; esta circulación alrededor de la alberca—símbolo de pureza—y el cementerio—símbolo de tránsito—son puntos de meditación que, dentro de una vida de clausura, se han estimado importantes en el desarrollo del proyecto.

Las comunicaciones verticales se sitúan en dos puntos extremos para dividir las distancias: uno en el núcleo principal cerca de los coros y el otro próximo a la enfermería y refectorio; el Noviciado funciona con una independencia total en cuanto a esta relación de comunicaciones.

La zona destinada al público tiene su acceso por la entrada principal del convento. Un conjunto de patios lleva a la puerta de la Iglesia y por la fachada de mediodía se abre la entrada al convento; un gran zaguán sirve de vestíbulo y paso a los locutorios. La comunicación con el mundo exterior se efectúa a través del "torno", elemento tradicional en estas constituciones conventuales.

Se ha procurado en el desarrollo del convento que todas las circulaciones carezcan de monotonía y cansancio, buscando elementos espontáneos que sirvan como focos de atracción y descanso dentro del ritmo de la vida conventual.

Toda la construcción en muros de recinto es a base de piedra de sillería de la denominada de Salamanca; el trasdosado es de ladrillo visto, en algunas zonas; el resto va enfoscado y pintado a la cal; los pavimentos son de mosaico.

La cubierta es incombustible, con cámara de aire y recubierta con baldosas catalanas. Todas las aguas pluviales se recogen en un aljibe.

El programa comprende: portería, viviendas de la demandadera—vinculada al convento—, y del director espiritual—independiente—, en el recinto de entrada.

Dos locutorios. Estudio: sala de música, sala de estudio noviciado. Estar: sala de recreo, noviciado, tránsito. Refectorio: silencio y lectura, mesas largas alrededor, sala "De Profundis".

Claustros y zonas cubiertas. Jardines. Huerta con dependencias.

Celdas: pequeña, lavabo entrada, cama, baúl, orientación SE. **Aseos:** en grupos. **Enfermería:** dos habitaciones, aseos, botiquín, sala de estar. **Dependencias:** sala de la Madre, Capítulo, almacén, sacristía, oficinas. **Servicios:** cocina amplia, oficio, almacén—despensa, bodega, lavadero, secadero, zona abierta al patio de servicio, sastrería, almacén de ropa, planchado.

Sentido y ambiente

El edificio responde al estudio de una tradición viva, con un concepto humano, sin prejuicios formales ni anacronismos, con austeridad y dignidad, no buscando exotismos e intentando una buena y humana construcción.

El espacio creado sirve y facilita la vida colectiva y privada, al hablar y al callar, en la plegaria y en el descanso, buscando siempre el fin que se pretende: la unión con Dios.

detalle de patio central

interiores